

Propaganda, diplomacia cultural y guerra psicológica en el Chile de Augusto Pinochet.

Alessandro Guida-Universidad de Nápoles "L'Orientale"

De la seguidilla de golpes de Estado producidos en América Latina en los 1960s y 1970s, el de Chile en 1973 fue el que más recibió atención internacional. No sólo provocó la reacción mayoritariamente condenatoria de gobiernos, partidos políticos y opinión pública, sino que también provocó la respuesta de organizaciones nacionales y transnacionales. El temor al aislamiento, político, diplomático y económico, como consecuencia de la reacción negativa ante el derrocamiento del gobierno de Allende y las noticias relacionadas con las violaciones de los derechos humanos, significó que, desde el principio, la “defensa de la imagen” se convirtiera en una de las principales preocupaciones de la Junta militar. En un primero momento, la propaganda descansara sobre todo en la legitimidad contrarrevolucionaria y anticomunista, pero esa estrategia no funcionó. En consonancia con el comienzo de las reformas neoliberales y la consolidación del espíritu refundacional de la dictadura, la propaganda cambió de tono, dejando de lado el anticomunismo frontal y apuntando más hacia la representación de un país moderno, pacífico y desarrollado. El objetivo de esta ponencia es mostrar cómo, con qué herramientas, mediante qué estrategias y con qué tipo de argumentos, la dictadura chilena intentó mejorar su imagen en el mundo.